

Una topología narrativa

Eduardo Lyon R.

Una aproximación a la arquitectura a través del programa, y un especial interés en cómo la arquitectura puede registrar el movimiento alejándose del sentido de permanencia tan omnipresente en nuestra manera de entender el espacio, son las ideas que surgen con mayor vigor de la obra de los arquitectos Smith-Miller + Hawkinson.

The work of Smith-Miller + Hawkinson; a programmatic approach to architecture, focused on the dynamics and flexibility of space.

Hoy, más que nunca, resulta importante la aproximación al programa de arquitectura desde el enfoque del habitar. Esto carecerá de sentido para muchos, si no se esclarece el concepto de programa de arquitectura.

Suele hablarse de programa de arquitectura reductivamente, cuando se hace referencia a un listado de recintos que, para efectos prácticos, finalmente se traducen en cantidades de metros cuadrados o, en el mejor de los casos, en metros cúbicos. Y, se reduce la obra de arquitectura misma, cuando se piensa que ella está terminada en el momento que se entrega, con sus espacios vacíos, listos para ser amueblados. Parece equivocada esta actitud frente a los valores de un programa de arquitectura correctamente entendido.

El programa, en tanto «entelequia del

proyecto» (1), es lo que permite que el proyecto cumpla su potencia, que el proyecto caiga en su propia esfera, y no en cualquier parte (2); programa es, sobre todo, una proposición con sentido. En cuanto a la obra de arquitectura:

«Una obra de arquitectura es tomada como tal en el acto de habitación: la obra de arquitectura solicita del hombre el habitante, y sólo la asunción por el hombre de su ser habitante en el acto de habitación, la hace surgir en su más pleno sentido». (3).

Parece que nos hemos olvidado de la más importante de las razones de ser de la arquitectura, cual es la manera de habitar implícita en cada lugar o espacio que creamos; el habitar, que es al mismo tiempo, origen del hacer y del pensar, y producto de ello.

Hemos renegado de este hecho, delegando a la actividad de la decoración parte de la calidad del habitar, y de la calidad de vida finalmente. La arquitectura reducida al nivel de soporte de escenografías alimentadas desde los mass-media en el contexto de una sociedad de consumo, donde decoradores de escaso nivel de formación, se realizan disponiendo, muchas veces, pretenciosas y rebuscadas fantasías, algunas al más puro estilo de los «ricos y famosos».

La arquitectura debe ser distinguida de la pintura y la escultura, pues su modo de percepción es completamente distinto. Ella se aprehende a través de la experiencia muy compleja, del acto de habitación, el cual confiere a la arquitectura la propiedad de ser pluriespacial. El centro de la arquitectura es el «yo que la recorre» (4), y el recorrido sucesivo hace más patente la temporalidad.

Pensemos que, al menos aparentemente, como sociedad hemos evolucionado. Cuando disponemos de una parafernalia tecnológica nunca antes imaginada, ¿por qué nuestras casas siguen siendo las mismas de hace cuarenta años, al igual que la manera de habitarlas? ¿es que nada ha cambiado?

Ahora vivimos más, pero no es cierto que sepamos más acerca de nuestra existencia. La vida no es sólo un asunto de tiempo, hay que darle además un sentido, y la arquitectura tiene mucho que decir en ese ámbito.

Frente al tema de una aproximación a la arquitectura a través del programa, destacamos el vigor de la obra de los arquitectos Smith-Miller + Hawkinson.

En cada proyecto, sin importar su envergadura o el presupuesto con que se cuenta, estos arquitectos intentan resolver las necesidades implícitas en el programa planteando solu-



1 a 3. Vivienda prototipo

ciones tales, que parecen no cobrar plenitud en nuestro intelecto, mientras no comprendamos el ritual de vida plasmado en ellas. A la vez, esta aproximación a la arquitectura a través del programa, se ve acompañada por un creciente interés en cómo la arquitectura puede registrar el movimiento, y cómo las formas construidas hablan acerca de su propia evolución. Esto es reflejo en gran parte del medio en el cual Smith-Miller + Hawkinson han desarrollado su trabajo: la ciudad de Nueva York.

Esta ciudad vertiginosa, en eterna evolución, se ve reflejada en esta arquitectura, donde todo parece estar cambiando, donde la palabra permanencia se relega al segundo plano, y donde incluso la cultura se desplaza constantemente. Aquí, los espacios de tiempo se minimizan.

Sólo el hombre, sus artefactos y su condición de nómada intelectual pueden existir montados en esta vorágine.

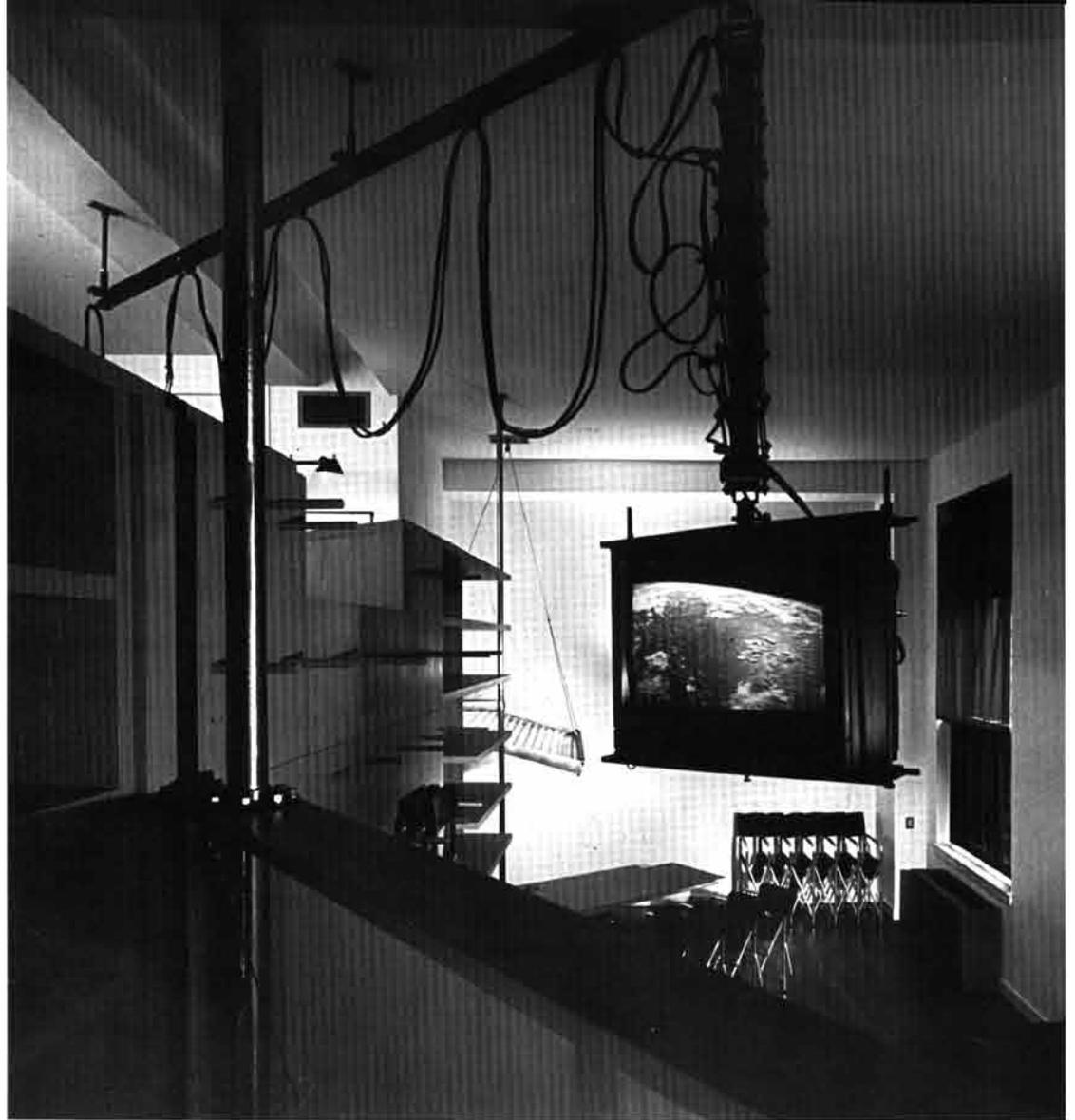
**Vivienda prototipo
Edificio ex Cuartel de Policía, New York, 1989.**

«Nosotros observamos en el aspecto cultural de las instituciones o de las personas, aquellas presiones originales que nos insinúan la manera de hacer los espacios, luego tratamos de interpretarlas para finalmente transformarlas en arquitectura» (5).

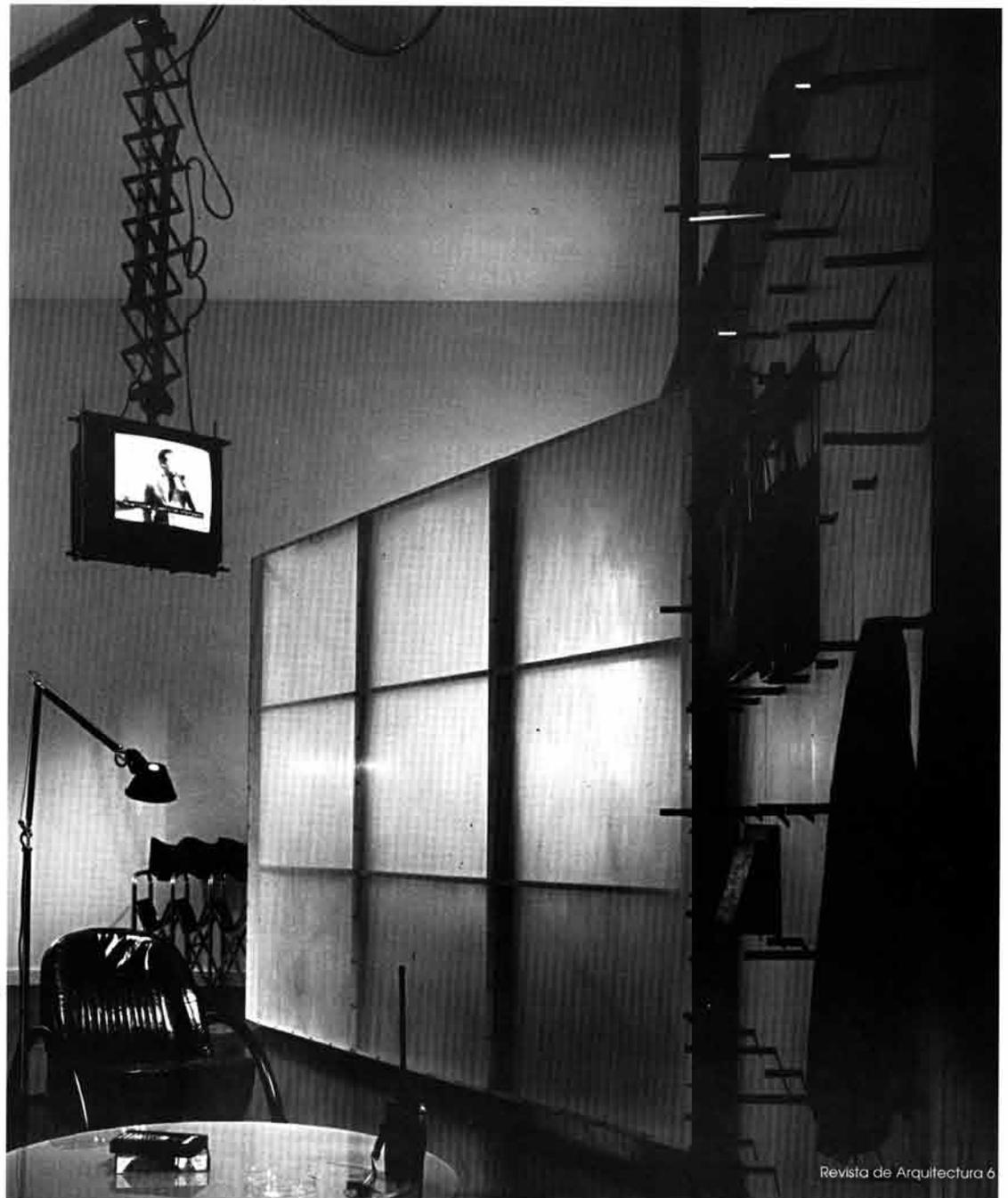
El proyecto consiste en la remodelación de un departamento duplex en un edificio en el cual anteriormente se encontraba el Cuartel de Policía de Nueva York. La operación de diseño conduce a la inserción de un artefacto-gabinete dentro del espacio trapezoidal existente.

Este gabinete contiene los elementos esenciales para la vida urbana: una cama, closets, una mesa para comer, estanterías para libros. Es a la vez un gran muro con ganchos para colgar y almacenar objetos (reminiscencia de la arquitectura *Shakers*, con colgadores fijos en las murallas para ropa, muebles, etc).

Una gran puerta pivotante transparente provee de privacidad cuando ésta se hace necesaria. Cuando se encuentra abierta conforma el espacio del dormitorio tomando parte del espacio antes asignado a sala de estar; de esta manera, tanto las particularidades de orden funcional como los aspectos representacionales de los espacios, se traslapan. Adicionalmente un aparato de televisión articulado y móvil puede ser visto desde todos los espacios. Así el corazón artificial o monitor permite la observación de lugares remotos desde este espacio hermético del habitat urbano. (6).



2



3



**Moss Loft,
New York, 1990**

«Queremos hacer parecer como si el loft existiese en un estado idealizado con un sentido de aparente regularidad espontánea. Expuesto en contra de esta atmosfera de calma». (7)

Entenderemos por *loft* un gran espacio cuyo carácter se deriva de la ausencia de divisiones espaciales. Para los arquitectos el desafío frente a estos lugares es tomar una postura que reafirma esta condición de espacio «vacuo» y a la vez establecer un nuevo modo de habitar sin tener que sacrificar el carácter de espacio carente de «carga». Este equilibrio se logra creando la ilusión de un espacio ideal inscrito y continuo que reafirma la condición anterior del espacio.

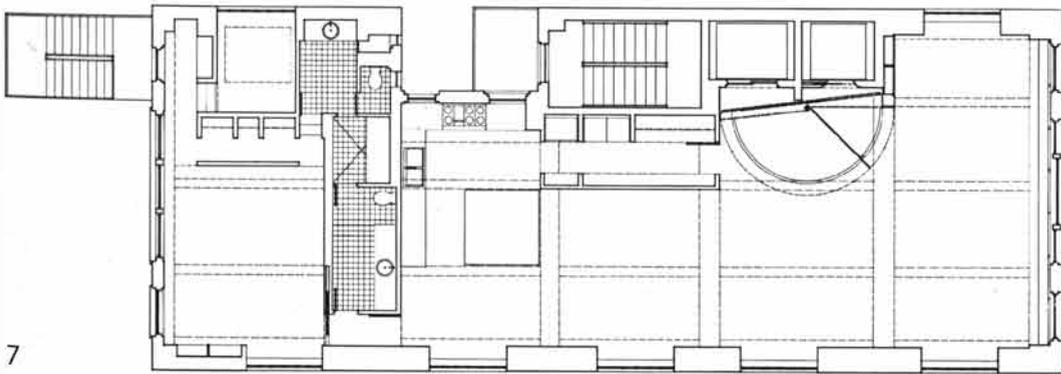
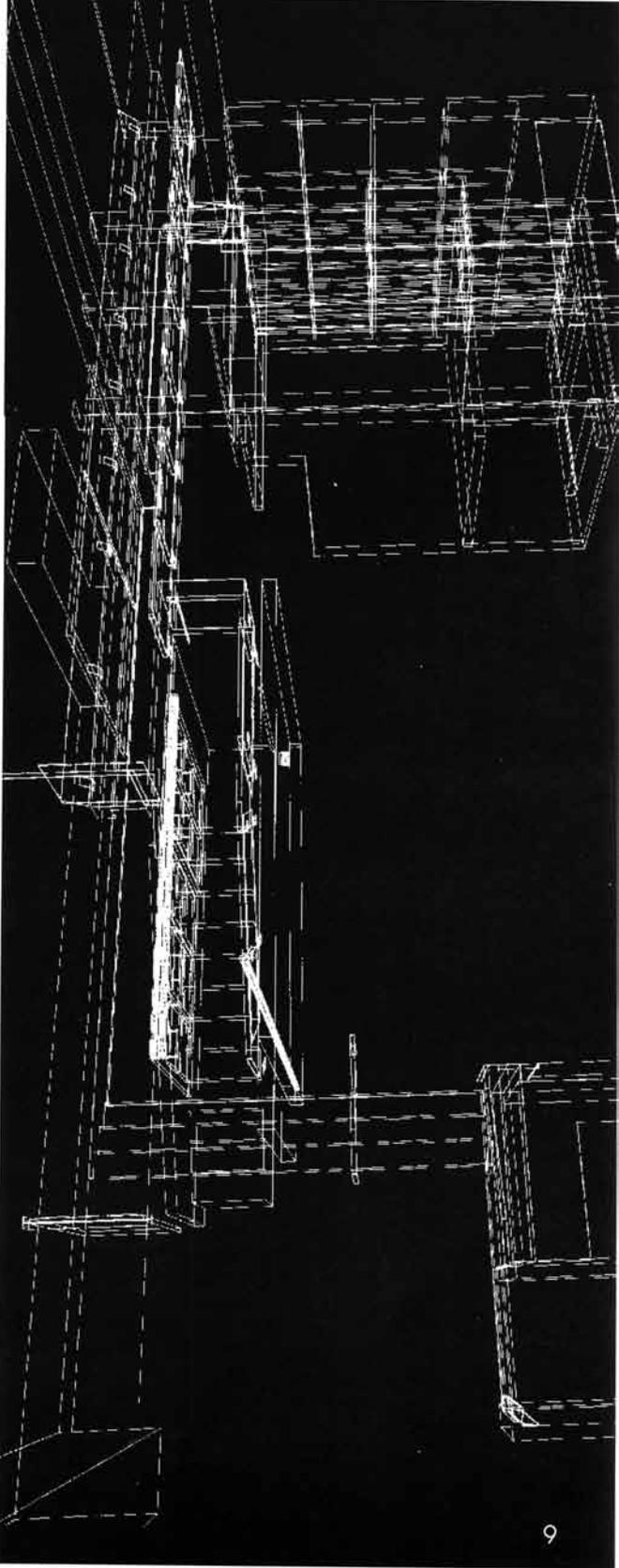
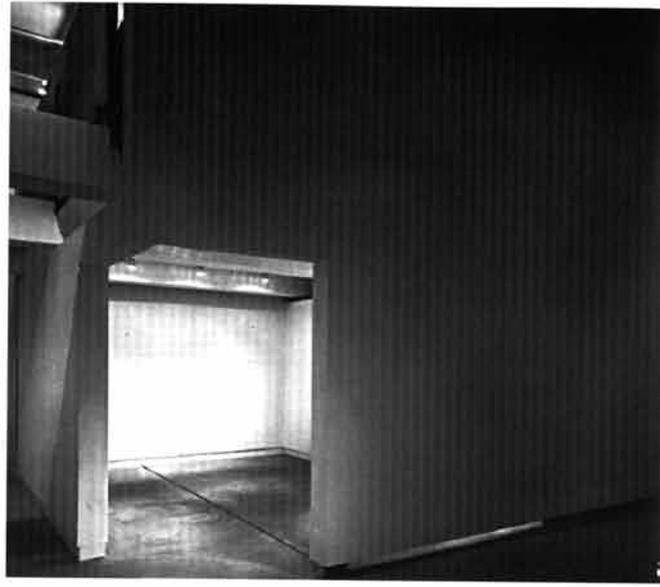
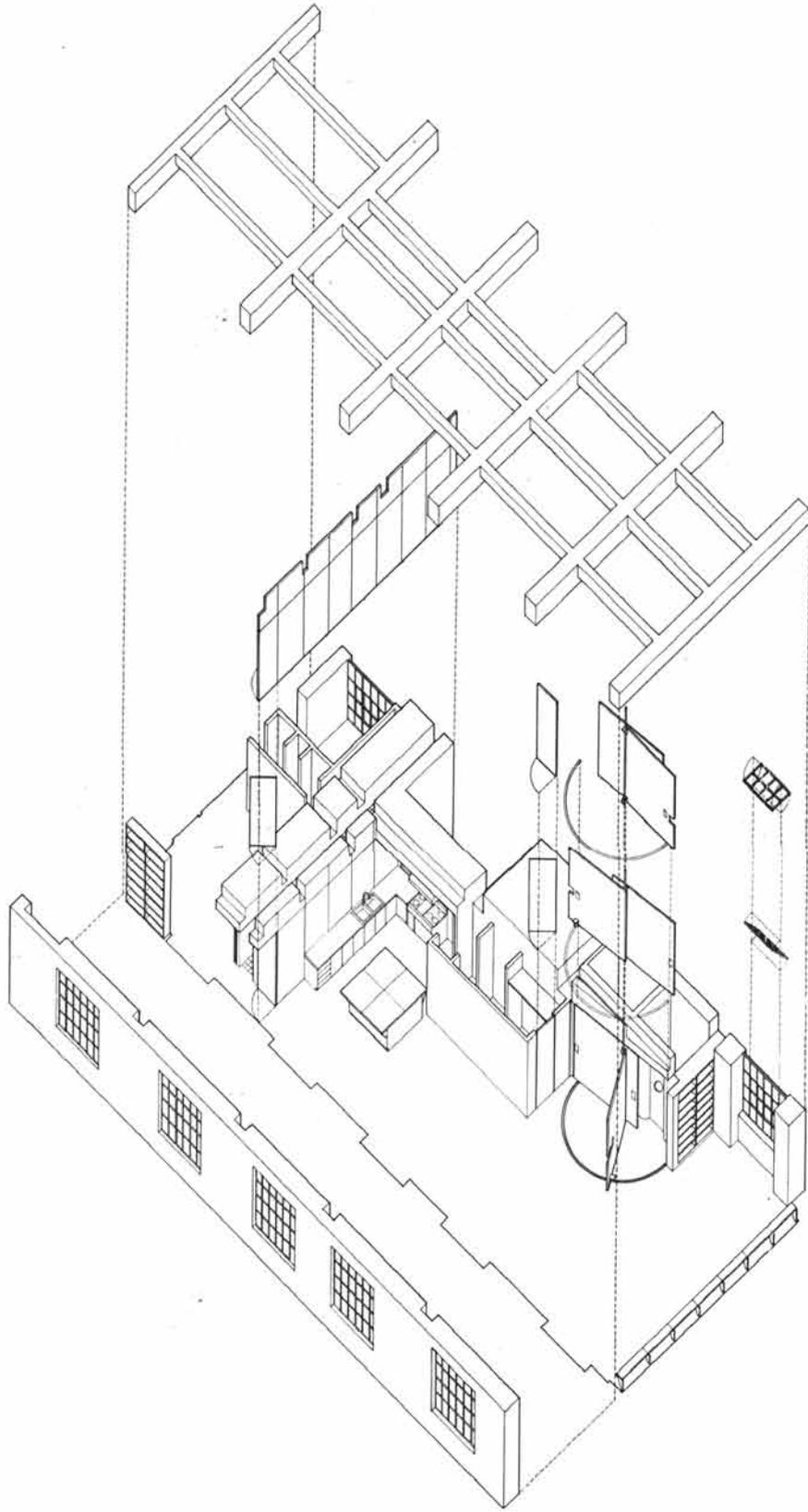
El programa consiste en el estudio y residencia para un diseñador de modas, en un edificio de nivel medio en Nueva York. El contexto inmediato es un antiguo edificio destinado a talleres y bodegas. Su posibilidad de uso se realiza mediante la puesta en escena de actividades de carácter público tales como : lugar de vida, trabajo, entretención, y de áreas de carácter privado, como lugar de habitación y baños. Finalmente la adecuada distribución de las vistas y la luz natural nos sugiere inmediatamente una alternativa contemporánea de habitat urbano.

La estructura a la vista del edificio se idealizó mediante un ajuste en las proporciones, una regularización y alineación de los diferentes elementos soportantes. Las dos puertas de entrada ponen en escena cierta noción de energía cinética. Juntas nos ofrecen un sentido de clausura y apertura a la vez. Una presenta una función variable que va de pantalla a objeto en el espacio para, finalmente, girar en torno a su eje tornándose en un verdadero camuflaje para la puerta de servicio, mientras la otra se desliza detrás. En su estado de movimiento continuo las dos puertas establecen, en cada desplazamiento o giro, una nueva secuencia de planos, (8).

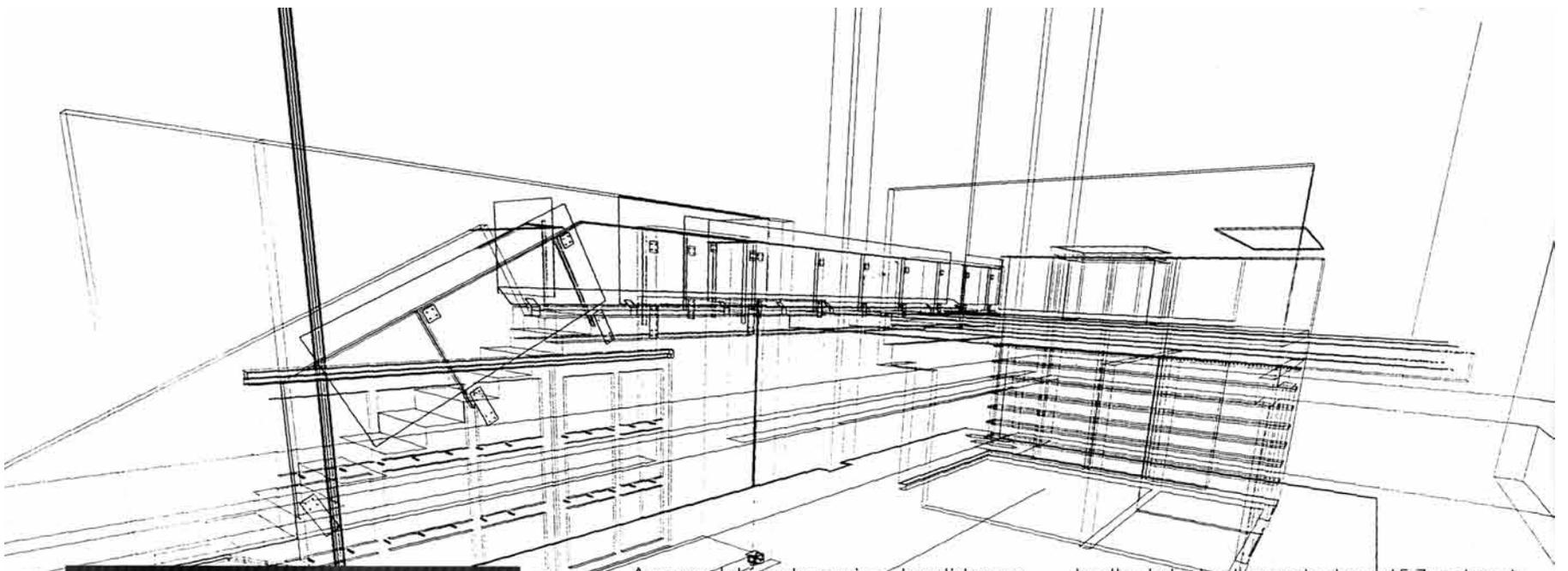


REFERENCIAS

1. SUAREZ, Isidro, Organización Filosofía, Lógica I, Escuela de Arquitectura, P. Universidad Católica de Chile, 1974. Del mismo autor véase también: «El programa arquitectural como entelequia del proyecto», en Cuadernos de Arquitectura, Habitar el Norte, N°2-3, Publicación del Departamento de Arquitectura, Universidad Católica del Norte, 1993, p.p. 10-18.
 2. BORCHERS, Juan, Institución Arquitectónica, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile 1968.
 3. VAISMAN A., Luis, Los Modos de Relación del hombre con la Arquitectura, Documento de Apoyo Docente, Departamento de Diseño Arquitectónico y Ambiental, F.A.U. de la Universidad de Chile, 1972, 15 págs., p. 6.
 4. VAN LIER, Henri, Las Artes del Espacio, p.p.273-275, citado por Vaisman, L., op.cit.
 5. GEIBEL, Victoria, «Implied Movement», Architecture Magazine, June 1990, p.p. 84-85.
 6. Archivo SMITH-MILLER + HAWKINSON, 1995.
 7. GEIBEL, Victoria, op.cit.
 8. Archivo SMITH-MILLER + HAWKINSON, 1995.
 9. ALBRECHT, Donald, «In the Swing», Architecture, Vol.82, N°11, Nov. 1993.
 10. Archivo SMITH-MILLER + HAWKINSON, 1995.
- Fotografías proporcionadas por los arquitectos SMITH-MILLER + HAWKINSON.



4 a 7. Moss Loft.
8, 9 y pag 14 y 15. Galería Rotunda.



**Galería Rotunda
New York, 1990-1993**

«Los artefactos son lo importante, no la arquitectura» (9).

A pesar del éxodo masivo de artistas en los años setenta hacia Brooklyn, en búsqueda de alojamiento y espacios baratos para sus talleres, este nuevo territorio cultural permaneció como tierra incógnita para críticos, curadores y compradores de arte.

En 1981 la «Fundación para la Comunidad de Brooklyn» inauguró una pequeña galería en un lugar denominado «Rotunda Borough Hall». «Arte expuesto como piezas de mostrador» fue la estrategia original de esta galería. Veinte años después la nueva «Rotunda Gallery» abre sus puertas. Su director la describe como «el último puente de Brooklyn a Manhattan.»

Se puede exponer una amplia variedad de artes visuales desde pintura, escultura, instalaciones y videos. Adicionalmente, busca ser una tribuna para conferencias, actos de arte, cursos y exposiciones.

La galería es un verdadero collage cubista de formas dispuestas en diferentes espacios que toman vida mediante un gran panel de doble altura. Cuando el panel está abierto, el visitante se enfrenta directamente con un espacio vacío de gran altura. En la medida en que el panel se va cerrando la percepción del espacio comienza a ser modificada pasando del espacio abierto antes descrito, a secciones triangulares de espacio. Al cerrarse completamente el panel impide la visión y bloquea totalmente el acceso desde la calle, quedando sólo dos alternativas de ingreso: un corredor lateral que permite un acceso oblicuo al espacio de la Galería, y una escalera que permite el dominio visual desde

lo alto de todo el espacio de casi 5.7 metros de altura. Para lograr esta altura se desechó la idea del cielo falso, dejando las tuberías de instalaciones a la vista. La escalera conecta con la oficina, ubicada en un attillo. Adicionalmente, en el primer nivel bajo el attillo existe un segundo espacio de exhibición, de carácter más íntimo, destinado a exposiciones de pequeño formato o sala de video.

Todos los paneles corredizos que cierran las zonas de guardar pueden ser utilizados como superficie de exposición.

Con el movimiento el panel se convierte en un verdadero artefacto que transforma la Galería de un sólo espacio, en varios de diferentes tamaños, formas y funciones, alterando constantemente su percepción y la manera de recorrerlo. Las diferentes posiciones que toma el artefacto al describir este movimiento, y las relaciones que va provocando con respecto a otros artefactos fijos, o a otros movimientos, genera diferentes usos y posibilidades de habitar este lugar. Esta estrategia de diseño busca erradicar el sentido de permanencia, tan omnipresente en nuestra manera de entender el espacio y la arquitectura. Nos enfrentamos a un concepto de espacio versátil, a un lugar de cambio lleno de alternativas y en movimiento permanente. La maquinaria desplegada en el proyecto de Galería que, mediante artefactos de precisión ofrecen una gran flexibilidad del espacio, devela una alternativa llena de posibilidades, para permitir una mayor variedad «de arte, y a la vez absorber el crecimiento de las necesidades de la comunidad artística de Nueva York, (10). ■



